

HONDURAS

Honduras está en el ojo del huracán. Y sin embargo esta pieza clave del ajedrez centroamericano permanece desconocida para la opinión pública, camuflada por el ropaje democrático que le inventó USA y que respalda, a sabiendas de su mentira, nuestro gobierno. Honduras está ausente de la prensa y la televisión por la manipulación de las agencias de noticias y por la poca garra del reportero nacional. Las páginas que siguen intentan despertar el interés sobre este pueblo invadido y humillado (de ahí el testimonio estremecido por la dignidad herida de un hondureño consciente) e informar sobre la situación militar (de ahí el informe técnico sobre la base de Puerto Castilla). N. de la R.

EN EL OJO DEL HURACAN

Antulio José Alvarez

Centroamérica suena por todo el mundo. Esa región opaca, desdeñada, sin interés para el resto del mundo, es ahora el centro de atención. Se concentran en esa franja de un poco más de medio millón de kilómetros cuadrados entre el Mar Caribe y el Océano Pacífico las miradas, los temores de muchos. Y las esperanzas de unos pocos.

Allí están la sangrienta Guatemala. El destrozado El Salvador. La debatida Nicaragua. La "suiza centroamericana" de Costa Rica. Panamá a veces aparece centroamericano y otras no, con la "Canal zone".

UN PEON SITUADO EN LA PARTIDA

Y Honduras. La nación más pobre de la escena. Las agencias de noticias la presentan en estos días como toda una "nación democrática". Tuvo recientes elecciones y las ganó honradamente el que las ganó. Cierto. Y así fue porque todo estaba montado y preparado para ese resultado. No hubo programa definido de gobierno en la pobre campaña electorera montada con los recursos rutinarios y tribales de costumbre, con toda ausencia de espíritu cívico y desconocimiento congénito de la realidad dolorosa del país: desconocimiento que no puede buscar soluciones.

Durante veinte años largos el pobre país gimíó bajo la bota militar sostenida por los intereses norteamericanos que detengan el verdadero poder: La United Fruit Company (o las mamparas actuales Standard F. y Tela Rail Road Company) con su Banco Atlántida, la Cervecería, Coca Cola, Polymer, etc. etc., que dominan totalmente la economía hondureña. Así, aquella bota es el instrumento de "orden" que mantiene las condiciones de "paz" para que los rubios amos exploten las riquezas naturales de su finca, su "banana republic".

Más de veinte años de expolio y corrupción quedaron impunes al arribo del "gobierno democrático y constitucional que preside el Dr. Roberto Suazo

Córdova". Veinte años, y más, que no han recibido la mínima repulsa de la aplanadora mayoritaria de diputados del partido-gobierno, o que aparenta serlo; entre esos "padres de la patria" alguno hace alarde de que "no pasé del cuarto grado de primaria...". Y tan campante. Un presidente "dotor" de pueblo, que no ha escrito cosa que haya salido a luz pública. Que siendo diputado hace años, fue expulsado del partido y no ha sido oficialmente readmitido. Un personaje oscuro y sin relieve; ése es el "presidente", el escogido y ungido por el Departamento de Estado USA. El que se ha prestado al máximo escarnio y afrenta a la paupérrima nación conocida como Honduras.

UN PUEBLO SOMETIDO

Honduras ha sido invadida. Sufre una ocupación militar. A la sombra de un "tratado de 1954" las tropas extranjeras desembarcaron en el sitio que la tradición señala como el de la tierra firme que Colón tocó en 1502. Con mucho menos derechos llegaron estas tropas cuatrocientos ochenta y un años después. Y no venían de la "madre patria", sino de la poderosa nación "defensora de la democracia mundial", según ellos. El desembarco éste se produjo a fines de julio, así nomás. A principios de agosto alguien del "honorable Congreso de la República" cayó en la cuenta de que aunque los invasores se creen dueños, y algunos nacionales han llegado a admitir esa especie, hacía falta un permiso, autorización o enjuague jurídico que hiciera aparecer como correcto y legal el desaguisado ya consumado. Y así fue.

El pobre gobierno hondureño se compromete a cargar y llevar todos los enseres, útiles, equipajes, muebles... desde el sitio de desembarque hasta el lugar de instalación definitiva de los militares USA y sus familias. Para maniobras de rutina (que nunca se habían realizado) y que exigen la presencia de cinco mil,

por lo menos, soldados norteamericanos y sus oficiales que instruirán al ejército hondureño, todo el territorio nacional será campo de maniobras. Desde las aguas territoriales "visitadas" por unidades de la marina (USA, desde luego) y tocando en sus puertos, hasta los cielos patrios heridos por todo tipo de aviones (USA, desde luego). Sin contar el poderoso radar instalado y mantenido en el centro del país por personal exclusivamente USA, en área totalmente reservada, totalmente exclusiva y vedada.

Se trabaja en la construcción de seis aeropuertos militares: la base aérea de Palmerola, sede del jefe de toda la operación, está situada en el valle de Comayagua, en el centro del país; ocupa muchas hectáreas de tierra fértil de cultivo en un país que sufre escasez crónica de alimentos básicos. Y así, ¡cómo no va a estar falto y desnutrido! La base de Mocerón en la Mosquitia, en el extremo oriental, ya está en servicio. Y la de Catacamas en el valle de Olancho pronto lo estará. Además de la base naval de Puerto Castilla, se instalará la del Pacífico en el puerto natural de aguas profundas en Amapala, del Golfo de Fonseca.

Hace pocos años Amapala fue declarado "no rentable" Se construyó un esperpento de puerto, fruto de negocios sucios, en sitio totalmente inadecuado; la primera barcaza que trató de atracar tocó fondo y volcó. Es el gran "puerto" de Boca de Henecán. Boca que tragó millones del anémico erario nacional que debe pagar los onerosos préstamos impuestos desde fuera. Y ahora el FMI amenazante e implacable encima. En ese sitio ideal, del puerto natural de Centroamérica en el Pacífico, a la vista de las costas salvadoreña y nicaragüense, surgirá otro símbolo y realización del "Imperio".

TODO CONTRA EL "PELIGRO ÚNICO"

La voz indignada, la voz de la soberanía nacional, ha sido silenciada. Los

líderes obreros, estudiantiles, campesinos, los sindicatos, han sido descabezados violentamente. A los asesinatos impunes se suman los trágicos desaparecidos. En Honduras ya hay cerca de doscientos desaparecidos. Y el pueblo, el pobre pueblo, no tiene conciencia cívica. Se ilusiona con los cantos de sirena, con el cuento de que "los gringos traen plata, van a correr los dólares, habrá negocio" y otras lindezas.

Si los dólares corren, ya se sabe en qué dirección. La base naval de San Diego, California, ha dado lugar a muchos negocios en Tijuana, Méjico. Muchos años llevan los gringos en Panamá, y aún quedan barrios como Chorrillo, Calidonia.

¿Cuál es la razón de la presencia norteamericana uniformada de kaki y poderosamente armada en Honduras? Se presentan como defensores de la democracia. Ya hemos visto cuál. ¿Defenderla de quién o de qué?

El jefe de las Fuerzas Armadas de Honduras dice que los elementos militares norteamericanos están en Honduras "porque los hemos llamado". Asombra la rápida y sumisa obediencia de la nación más poderosa de la tierra al llamado de este militar hondureño

de 44 años, llegado al generalato pasando por encima de varios oficiales que le precedían en el escalafón: fue hecho "general" por decisión emanada del ya mencionado soberano congreso nacional, a petición del ciudadano presidente, el Dr. Y viajó a USA, donde se le condecoró "por su brillante ejecutoria en defensa de las instituciones democráticas". Y ese "jefe" y el coro de la prensa venal dicen y repiten que sólo el poderío USA puede parar la terrible amenaza expansionista del comunismo internacional y ateo que ha hincado sus garras en el continente, en Nicaragua, amenazando la seguridad de "todas las Américas", poniendo en peligro inminente los logros democráticos y cristianos.

Una pequeñita nación, con pocos habitantes (llegando a los tres millones) en menos de ciento cincuenta mil kilómetros cuadrados, es la amenaza máxima para la más poderosa nación del orbe. "Tuvo que rugir el poderío democrático para parar las sangrientas aspiraciones rusas y castrocomunistas. No queremos la intervención militar norteamericana ni menos la ocupación de esas naciones, pero es preferible eso a que caigan en poder de Rusia". Así se expresan los entendidos, los conocedores

y cristianos. "Vienen a luchar contra el comunismo" se dice. Mejor sería contra el paludismo, contra la miseria, la desnutrición, el hambre. Contra la ignorancia, la incultura: en lugar de tanques, tractores; en lugar de barcos mortíferos y aviones de muerte, transportes útiles. Y un pago justo por los productos del suelo y subsuelo, trabajados por hondureños.

La administración gubernamental USA dice impertérrita que sus "intereses en la tercera frontera son vitales", que "América es una"... vaya falacia y halago barato y grosero. Todas las fronteras, tajos brutales en la carne "latina" del continente, son abismos ahondados por la "seguridad del estado" para controlar el movimiento de los habitantes del Continente Pobre, para impedir la comunicación vital y fraterna: debemos contentarnos con las informaciones de las agencias internacionales dominadas por los intereses de los que hacen llamarse "los americanos..."

Los tres millones y medio de hondureños, en unos pequeños ciento doce mil kilómetros cuadrados, esperan la comprensión y el apoyo de los hombres de buena voluntad.

PUERTO CASTILLA

UN LUGAR TAN REMOTO COMO ESTRATEGICO

Dentro de la distribución de mercados diseñada por el capitalismo norteamericano, a Honduras se le asignó un rol totalmente agrícola. La base militar de Puerto Castilla —lo que hay ya, lo que se prevé, a juzgar por las infraestructuras— coloca esta conflictiva área que los Estados Unidos llaman a veces "cuenca del Caribe" y otras veces "patio trasero".

Caracteriza a este enclave militar el estar, de momento, aislado del resto del país en una zona geográfica propia y el estar ubicado en un lugar especialmente estratégico en relación a Cuba. La situación de Honduras en el centro de Centroamérica —fronteras con los tres países en conflicto en el área—, da más valor a esta importante y nueva instalación militar.

En los primeros momentos de la conquista española, Puerto Castilla fue lugar privilegiado para el embarque del oro de las Indias. Durante la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos usaron el puerto como base naval. Hasta ahora, antes de la instalación del CREMS (Centro Regional de Entrenamiento Militar y Seguridad), el lugar había permanecido abandonado al extremo.

La inesperada decisión de construir este centro es un paso clave en la estrategia Reagan para Centroamérica. Incluso las primeras cifras que se manejan en el CREMS —a medio instalar— son ya significativas.

Actualmente, un grupo especial de las "Seventh Special

Forces Group" —mejor conocidas como "boinas verdes"— está entrenando a unidades especiales del ejército salvadoreño para convertirlas en batallones especiales de contrainsurgencia —"cazadores", que tendrán por misión "cazar" a los guerrilleros hasta su última guarida—. Con estas unidades Reagan confía en dotar al ejército salvadoreño de nuevas fuerzas ofensivas. 2.400 soldados salvadoreños serán entrenados en Puerto Castilla. 120 asesores militares de los cuales 108 son "boinas verdes", tienen la responsabilidad de este adiestramiento.

Anteriores batallones especiales del ejército salvadoreño fueron entrenados en Fort Benning, Georgia, a un elevado costo: 54.5 millones de dólares, y actualmente al menos un batallón continúa su adiestramiento hasta últimos de septiembre. Por otra parte, cuando la Administración decidió que el entrenamiento de nuevos batallones se realizara en las instalaciones norteamericanas de la Zona del Canal, en donde está ubicado el Comando del Pacífico Sur, el gobierno panameño no aprobó estas actividades. Finalmente, estaba el límite impuesto por el Congreso norteamericano al número de asesores en El Salvador —hasta ahora, 55—. Todas estas circunstancias urgieron a la Administración a buscar un espacio ideal donde, sin tener que recurrir a la etiqueta de "acciones encubiertas", pudiera hacerse éste y otros entrenamientos. El remoto, abandonado y estratégico pueblito de Puerto Castilla, en las costas del Atlántico, era ese lugar ideal.

¿DONDE ESTAN LOS FUTUROS "CAZADORES" SALVADOREÑOS?

El CREMS está ubicado entre Puerto Castilla —puerto civil y militar, que está siendo reacondicionado, donde viven 205 familias— y Trujillo, cabecera departamental, donde —por paradoja histórica— fuera fusilado en 1860, el filibustero norteamericano William Walker, que soñaba con hacer de Centroamérica territorio norteamericano.

Cerca del pequeño poblado de Silín están las 140 hectáreas de terreno estatal que son base del campamento. Allí se han instalado provisoriamente 150 tiendas de campaña para 1.800 hombres. Ya hay barracas de madera —que funcionan como hospitales y oficinas—, carpas auxiliares y cocinas, que pertenecen a las instalaciones del campamento. Este está cercado con alambres de púas. En los alrededores están los campos de entrenamiento para las tropas de infantería. En los días de nuestra visita una compañía del ejército hondureño —la llamada de "infantería avanzada"— estaba siendo entrenada en el manejo del fusil M-16 y el lanzagranadas M-203. Dentro de las instalaciones portuarias, otra compañía hondureña recibe formación. Estas dos compañías garantizarán la vigilancia y seguridad del lugar y permiten mostrar a los periodistas el "carácter hondureño" de los entrenamientos. La instrucción dada a los salvadoreños pertenece a los "secretos" del campamento. ¿Dónde son entrenados?, ¿quién los entrena?, ¿con qué métodos?, ¿cuántos son exactamente?: preguntas que nadie responde...

Cincuentiocho de estos salvadoreños llegaron al país en calidad de "estudiantes" —recurso legal para permitir sin problemas su entrada y permanencia— y las autoridades hondureñas dicen que están "desarmados", mientras que los mismos "boinas verdes" afirman que, naturalmente, los salvadoreños —como los hondureños— reciben entrenamiento armado. Todo resulta contradictorio en las declaraciones de unos y otros.

Según el vocero del Pentágono John Meyer, 1.100 salvadoreños están en Puerto Castilla desde mediados de junio, pero no en el campamento de infantería, que es el que visitan los periodistas. Los instructores comentan que grupos de soldados salen por temporadas de 14 días "a entrenarse en las montañas" y que un grupo de 50 recibe formación específica en contrainsurgencia, "defensa interna" y "guerra psicológica".

Según informaciones de los medios periodísticos norteamericanos —como "Newsweek" están 14 batallones "cazadores"— destinados a actuar en cada uno de los departamentos salvadoreños. Las experiencias hechas en Vietnam serán modelo para su actuación. Se tratará, fundamentalmente de "limpieza militar" de las áreas ocupadas por la guerrilla, seguida de un "programa de reconstrucción haciendo énfasis en el desarrollo social y económico". Cada uno de estos batallones —que tendrían que desarrollar su misión con especial interés en los departamentos de San Vicente y Usulután, dada su importancia económica— están compuestos por 350 hombres.

Es de suponer que 1.050 salvadoreños están entrenándose actualmente en las montañas de Silín para su misión de "cazadores". Es la cifra que falta para completar el número de salvadoreños que ya estarían en Honduras, según el Pentágono. Es de suponer también que los están entrenando los 90 "boinas verdes" que faltan de la cifra de 120 anunciada por las mismas fuentes, pues sólo vimos a 30 instructores norteamericanos en el campamento. Según estos números, cada "boina verde" tiene a su cargo a 10 salvadoreños, futu-

ros "cazadores" de guerrilleros.

Muchos de los "boinas verdes" de Puerto Castilla estuvieron en Vietnam y algunos también en la guerra de Corea. Todos son expertos en diversas tácticas militares, todos hablan español y muchos son de origen latino.

En el pequeño pueblo de Puerto Castilla, los instructores norteamericanos desarrollan "civic actions" —expresión cívica de la lucha antiguerrillera—. Trabajan en el suministro de agua potable, proporcionan, con médicos militares, atención sanitaria a la población, construyen escuelas...

La nueva táctica ofensiva con que el ejército salvadoreño —según la estrategia norteamericana— piensa triunfar sobre la guerrilla, sólo ha comenzado a implementarse a partir de abril, con la destitución del Ministro de Defensa, José Guillermo García, más partidario de llevar adelante una guerra tradicional, con grandes efectivos del ejército que enfrentan las columnas guerrilleras.

¿DESPUES DE PANAMA, PUERTO CASTILLA?

Pero el CREMS no lo es todo en Puerto Castilla. El tipo de infraestructura que se está empezando a montar indica que el proyecto es mucho más amplio que el de entrenar soldados para esta coyuntura de la guerra salvadoreña. Hay indicios de que Estados Unidos está pensando en esta zona geográfica de Honduras para trasladar a ella las instalaciones del Canal de Panamá, en donde está ubicado el "U.S. Southern Command" en el que hay 10.600 soldados norteamericanos.

Actualmente, ya en el puerto —según expertos, como puerto natural sólo es superado en el mundo por el de Hong Kong— y en Trujillo se están implementando proyectos de infraestructura que superan con mucho lo que necesitaría el campamento en sí. Por ejemplo, en el puerto, el muelle ha sido prolongado en 300 metros y se está construyendo al lado otro puerto con fines militares. Las bodegas y los cuatro tanques para el almacenamiento de petróleo que se están instalando allí tienen una capacidad tal de combustible que suponen la mitad de la que se consume en todo el país.

Por otra parte, ya desde hace un año se amplió considerablemente —y desproporcionadamente para las necesidades locales— la pista de aterrizaje de Trujillo. Se está proyectando también una nueva pista para aviones mayores.





Actualmente, estos proyectos dan trabajo a 300 hondureños: peones, albañiles, carpinteros, cocineras... Por eso no sorprende el que los campesinos de esta región —muy marginados hasta ahora— estén encantados con la llegada de los norteamericanos, que prometen con su sola presencia mejoras económicas y un cierto ascenso social.

También hay que señalar que Puerto Castilla va a estar pronto comunicado con zona neurálgica del país (Tegucigalpa, San Pedro Sula, el campamento de contrarrevolucionarios nicaragüenses de Mokorón...) a través de carreteras asfaltadas que están a medio construir o ya proyectadas. Por ejemplo, la nueva carretera que atraviesa el Departamento de Yoro sólo necesita ya el asfalto. Las Fuerzas Armadas hondureñas acaban de terminar recientemente una carretera de tierra que comunica Puerto Castilla con el cercano puerto de La Ceiba. En dirección sur, y atravesando el Departamento de Olancho, sólo faltan algunos kilómetros de carretera para unir Puerto Castilla con Tegucigalpa. Toda esta infraestructura vial supera con mucho la capacidad agroexportadora de la región de Trujillo. Es de suponer que estará al servicio de una mayor movilidad militar desde el gran centro de entrenamiento, de abastecimiento, de apoyo logístico —todo esto podría ser— que quieren hacer los norteamericanos en Puerto Castilla.

Los programas de "civic actions" también parecen estar destinados a producir una buena reacción de la población ante un proyecto militar de mayores dimensiones que el actual.

En octubre de 1984 y según los tratados Carter-Torrijos, la Escuela de las Américas tendrá que abandonar la zona del Canal de Panamá. A pesar de este plazo inminente, el presidente Reagan aumentó los efectivos estadounidenses en la zona de 10.600 a 20.000. ¿Qué va a pasar en Octubre? ¿Incumplirá Reagan los acuerdos de su antecesor demócrata? ¿O estos efectivos se trasladarán a Puerto Castilla, fortaleciendo más aún la militarización de Honduras?

Puerto Castilla es además de una base militar que permitirá entrenar "in situ" a la contrainsurgencia centroamericana y, además del Centro de un proyecto más amplio de presencia norteamericana en la zona, un signo del entreguismo de los políticos y militares hondureños a la estrategia de Esta-

dós Unidos en el área.

La historia hondureña es una historia de entreguismo. El entreguismo económico que hizo de Honduras un enclave económico sigue pesando en la vida del país: poquísimas inversiones de capital, evasión de impuestos, imposición de cultivos, erosión de las tierras, élites de poder que controlan la gestión global de la nación... Esta situación ha impedido el nacimiento de una burguesía independiente y, por esto, ha abortado la "nacionalidad" de Honduras. El modelo de enclave económico ha supuesto también para el país y para el pueblo una constante sangría.

Es precisamente por esta debilidad económica y por esta historia de servilismo que Honduras juega hoy el papel que juega. El poder está hoy cada vez más concentrado en una cúpula militar muy pequeña que ha sumergido al país en una dinámica de militarización a la que es ajena la inmensa mayoría del pueblo. Esta dinámica se ha impuesto a la fuerza y aceleradamente, acallando a los medios de comunicación, reprimiendo a las organizaciones populares —los números de asesinatos políticos y de desaparecidos crecen de mes en mes— y, sobre todo, ignorando el sentimiento antimilitarista que caracteriza al pueblo hondureño y hasta el mismo sentimiento nacionalista anti-salvadoreño que caracteriza a ciertos sectores del ejército hondureño, como producto de la sangrienta guerra El Salvador-Honduras de 1969.

Hay brotes de descontento en Honduras que se expresan de muy diversas maneras y que son difícilmente evaluables en número o volumen. Estos brotes nacen de un trabajo de concientización campesina —a nivel político, sindical y religioso— que fue muy importante en Honduras en los finales de los 60 y comienzos de los 70 y que no ha podido ser desarraigado. Estos brotes se expresaron, por ejemplo, de manera inesperada, en la manifestación de este pasado 10 de mayo en Tegucigalpa, la más numerosa de la historia del país a pesar de todas las amenazas y la represión existente.

El futuro de Honduras es incierto. Depende, de gran manera, del futuro del resto de Centroamérica. Lo que es cierto es que en el presente Honduras está siendo carne de cañón y base militar para provocar una guerra que perjudicaría hasta el extremo a este empobrecido país. Honduras está siendo la principal protagonista en una guerra que, de desarrollarse en todas sus fases, haría de Honduras quizá la principal víctima. Dictan esta guerra los tradicionales amos del país, los que hace 100 años sembraron las bananeras y hoy instalan las bases militares.

